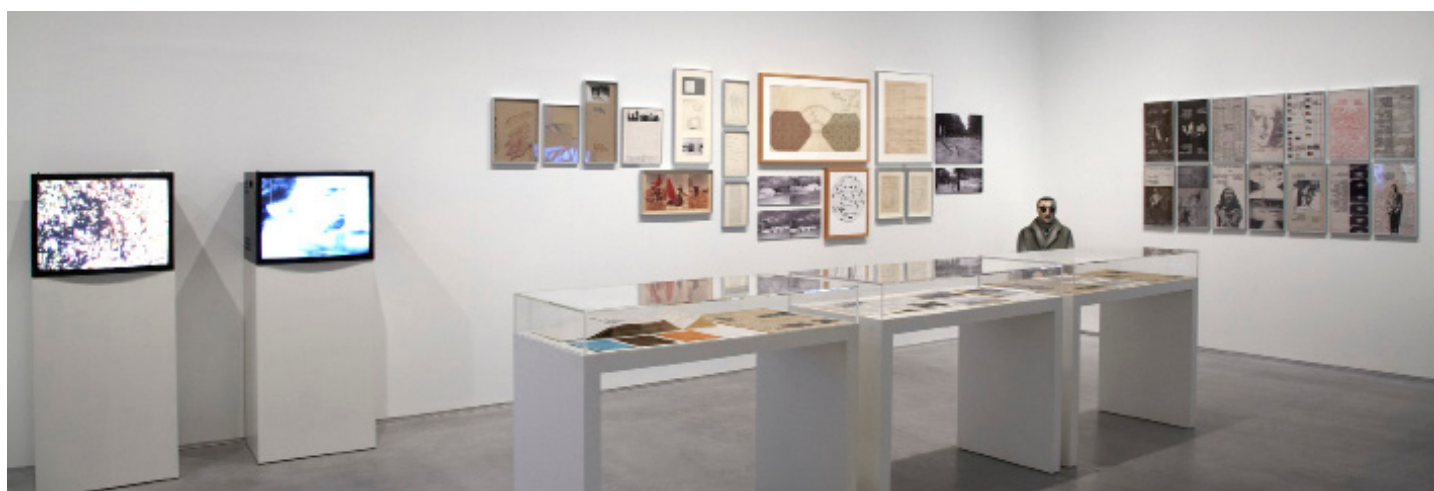


Arte experimental en España

El arte experimental en España creció en paralelo a los coletazos finales del franquismo. Sin embargo, se tocaron solo tangencialmente aspectos políticos, para centrarse en la experimentación. El grupo Zaj, nacido en el momento de eclosión internacional del impulso vitalista y apátrida de Fluxus, será el pionero de un experimentalismo con presencia en el exterior y de unas propuestas que abordan la música, la *performance*, el cuerpo o la poesía visual. Por su parte, otros artistas como Francesc Torres (1948), Nacho Criado (1943–2010), Francesc Abad (1944) o Antoni Muntadas (1942) se unieron en torno a proyectos colectivos que incidían en la necesidad de comunicación, participación y relación con el otro a la hora de emprender tareas especulativas en el arte.



En este sentido, un proyecto como *Tierra, aire, agua y fuego* (1973) pone en relación a artistas provenientes de Barcelona y Madrid, las dos sedes del conceptualismo español. Sus propuestas (acciones, intervenciones en la naturaleza, trabajo corporal, etc.), se apoyan en herramientas de documentación que permiten su pervivencia: junto a la fotocopia, el grabado heliográfico, la fotografía o el cine de pequeño formato (16mm y 8mm), comienza a aparecer un soporte de gran influencia posterior: el vídeo.

El proyecto citado, editado en la serie de portafolios *Documentos*, incluía los diagramas *Cinco sentidos* (1972) y *Cuatro elementos* (1973) de Muntadas. Sus intereses, aunque de apariencia hermética, remiten al momento en que el pensamiento occidental se basaba en la investigación sobre nuestra percepción (los cinco sentidos) de la realidad (los cuatro elementos). El proyecto de Muntadas persigue sacar de su estado de atrofía a los tres “subsentidos” (olfato, gusto, tacto), neutralizados bajo el dominio de lo audio-visual, una apelación inserta en un contexto en el que las artes visuales y la música perdían su preeminencia, al tiempo que la televisión ganaba posiciones en la vida cotidiana.

Aunque las propuestas no fueron abiertamente políticas, el gesto de llamar al trabajo colectivo y convocar encuentros cobraba un cierto significado en el contexto del tardofranquismo. Los Encuentros de Pamplona (1972), además de ser una plataforma de intercambio y relación, pusieron en escena las tensiones artísticas y políticas que marcaron la época, configurando un “fin de fiesta” del arte experimental. El vacío dejado dará lugar en adelante a propuestas de implicación política más directa.

Bibliografía

AA. VV.
Encuentros de Pamplona: fin de fiesta del arte experimental [cat.].
Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2009.

Marchán Fiz, Simón.
Del arte objetual al arte de concepto.
Madrid: Alberto Corazón, 1972.

Parcerisas, Pilar.
Conceptualismo(s) poéticos, políticos y periféricos.
Madrid: Akal, 2007.